

25 DE MARZO DE 2020 – ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

FIESTA PATRONAL DE LA FAMILIA MARIANISTA

Querida Familia,

Para este día en que celebramos nuestra vocación marianista común, la Alianza Marial os propone meditar sobre un aspecto particular de nuestra identidad y nuestra misión.

Hacer conocer, amar y honrar a María

☉ El Padre Chaminade nos ha dejado ricas enseñanzas y orientaciones siempre actuales para nuestra familia espiritual. Entre ellas se encuentra la invitación a poner en práctica **un apostolado marial**. Lo que hemos descubierto y lo que vivimos con la Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra, es como un tesoro que tenemos que compartir: esa es una de nuestras misiones específicas en el seno de la Iglesia.

“Nosotros nos hemos comprometido a difundir el nombre de María y a hacerla honrar en todas partes” (*Padre Chaminade, retiro de 1819, 2ª meditación*).

“Nuestro espíritu es el cielo, el cielo de la gloria de Dios por el conocimiento y el amor de la augusta María” (*Escritos Marianos II, 263*).

☉ Conocer a María, comprender mejor su lugar en el plan de salvación querido por Dios que la ha colmado de tantas gracias, comprender mejor asimismo su papel en nuestra vida cristiana. El Concilio Vaticano II nos impulsa también a ello (en el *capítulo 8 de Lumen Gentium sobre la bienaventurada Virgen María*): “El estudio de la Sagrada Escritura, de los escritos de los Padres y doctores, de las liturgias bajo la guía del magisterio debe poner a la luz el papel y los privilegios de la bienaventurada Virgen, que están siempre orientados hacia Cristo, fuente de la verdad total, de la santidad y de la piedad” (*L. G. cap. VIII nº 67*).

☉ Para amar y honrar a María, ¡entremos en la alabanza!

“Cantad al Señor un canto nuevo, alabadle en la asamblea de los fieles” (*Salmo 149, v. 1*). Podemos orar con las “letanías lauretanas” (probablemente compuestas en el siglo XII, aprobadas por decreto en 1587 por el Papa Sixto V). Estas alabanzas a María alternan la contemplación admirativa y la confianza suplicante. Al nombre de María están asociados títulos de origen bíblico o de la tradición espiritual, con los que invocamos a María...





LETANIAS DE LA VIRGEN MARIA ("de Loreto")

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, **ten piedad de nosotros.**

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María, **ruega por nosotros.**

Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **ten misericordia de nosotros.**

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen
María,
vernó libres de las tristezas de la vida
presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.



Catedral de Reims, FRANCIA - Rosetón "Las letanías de la Virgen"

- ☉ Uno de los títulos en estas letanías es **Virgen fiel**.

Para nuestro Fundador, la grandeza de María, más allá de la eminencia de su dignidad, se encuentra "en la fidelidad con la que ha correspondido a su vocación. Sin duda, para ella es una señalada gloria haber sido escogida, pero la de haber sido fiel no lo es menos". Esta fidelidad es obra de la gracia... "pero también de la cooperación de María al Espíritu de Dios en ella. Aquí está sobre todo su gloria" (*Padre Chaminade, Escritos Marianos, 516*).

- ☉ Pidamos al Señor esta gracia de la fidelidad a nuestra vocación marianista. "María conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (*Lc 2, 19*). "Lo que ha caído en buena tierra son los que han escuchado la Palabra con un corazón bueno y generoso, que la conservan y producen fruto por su perseverancia" (*Lc 8, 15*).

(Podemos prolongar la meditación con el texto adjunto de Juan Pablo II: "Virgen fiel")

VIRGEN FIEL

Entre todos los títulos atribuidos a la Virgen a lo largo de los siglos por el amor filial de los cristianos, hay uno que tiene un sentido muy profundo: "Virgo fidelis", la Virgen fiel. ¿Qué significa esta fidelidad de María? ¿Cuáles son sus dimensiones?

La primera dimensión es la búsqueda

María ha sido fiel ante todo cuando, con amor, se ha puesto a buscar el sentido profundo del plan de Dios sobre ella y sobre el mundo: "¿Cómo puede suceder eso?", pregunta al ángel de la Anunciación. Ya en el Antiguo Testamento, el sentido de esa búsqueda se traduce en una expresión de especial belleza y de extraordinaria densidad espiritual: "Buscar el rostro de Dios".

No hay fidelidad si, a la raíz, no hay esa búsqueda ardiente, paciente y generosa; si no hay en el corazón del hombre una pregunta a la que solo Dios puede dar una respuesta, o más bien de la que solo Dios es la respuesta.



La segunda dimensión de la fidelidad es la acogida, la aceptación

En los labios de María, el "quomodo fiet" (¿cómo puede suceder eso?) se transforma en "fiat": que así sea, estoy dispuesta, acepto. Es el momento crucial de la fidelidad, el momento en que el hombre toma conciencia de que nunca comprenderá totalmente el "cómo": que en el plan de Dios, hay más zonas de misterio que zonas de evidencia; que a pesar de todos sus esfuerzos, nunca llegará a captar todo.

Es entonces cuando el hombre acepta el misterio, cuando le hace un sitio en su corazón como María, que "conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (Lc 2,19; cf. Lc 8,15).

Es el momento en que el hombre se abandona al misterio, no con la resignación de alguien que capitula ante un enigma o un absurdo, sino con la disponibilidad de quien se abre para ser habitado por algo – o más bien por alguien – que es más grande que su corazón. Esta aceptación se hace en definitiva por la fe, que es adhesión de todo el ser al misterio que se revela.

La tercera dimensión de la fidelidad es la coherencia

Vivir de acuerdo con lo que se cree; ajustar su vida al objeto de su adhesión; aceptar las incomprensiones, las persecuciones, antes que permitir que haya ruptura entre lo que se vive y lo que se cree. Esto es la coherencia. Quizá estemos aquí en el corazón de la fidelidad. Pero toda fidelidad debe pasar por una prueba muy exigente: la duración.

Por eso, la cuarta dimensión de la fidelidad es la constancia

Es fácil ser coherente un día o algunos días. Es difícil e importante serlo toda la vida. Es fácil ser coherente en el momento de la exaltación; es difícil serlo en el momento de la prueba.

Solo puede ser considerada fiel una coherencia que dura toda la vida.

El "Fiat" de María en la Anunciación encuentra su plenitud en el "Fiat" silencioso que repite al pie de la cruz.

Ser fiel es no traicionar en las tinieblas lo que se ha aceptado en público.

Juan Pablo II, homilía en México el 26 de enero de 1979

☉ Concluamos nuestra oración presentando intenciones:

- dar gracias por nuestra vocación marianista en la Iglesia.
- dar gracias por la Alianza Marial, Instituto secular reconocido y por la treintena de miembros que han emitido sus votos perpetuos en este Instituto en febrero, en diferentes países.
- pedir al Señor nuevas vocaciones en nuestra familia espiritual.